

Blues» —que gracias a personalidades como Ray Charles ha escrito páginas de auténtica grandeza— ha hecho inspirarse en el mismo a los hard boppers, con lo que se ha verificado una aproximación entre ambos campos aumentada por el hecho de que los solistas del «Rhythm and Blues», en cuanto adquieren cierta categoría, se integran en los combos de vanguardia. De ahí que el actual estilo de jazz resume una honda inspiración «bluesy» y este común denominador de la forma de expresarse de las jóvenes generaciones sirva de base para que el crítico y el historiador las agrupen en una escuela, la escuela «funky».

La historia de los últimos cinco años revela numerosos esfuerzos aislados por la construcción de nuevos caminos: pueden considerarse como tales los de John

Lewis al frente del Modern Jazz Quartet y de la Modern Jazz Society; los de Gil Evans, en alianza con Miles Davis, reactivadores de las directrices «cool»; en fin, los de numerosos experimentadores cuyas búsquedas finalizan en sí mismas. En realidad, el hombre que orienta actualmente el rumbo del jazz es el gran pianista Thelonious Monk, cuya carrera desde las inolvidables jornadas de Minton's es una de las más extraordinarias de la música afronorteamericana. Los jóvenes solistas encauzan, efectivamente, su lingüística a través de los senderos abiertos por este fértil creador.

(De la Revista «Nuestro Tiempo»)

(Este apartado del artículo ha sido especialmente revisado por su autor para su publicación en CLUB DE RITMO).

Jazz en cinerama

Viene de la página 3

tenga que intervenir una orquesta de jazz.

En «Cinerama Holiday», aparece un «Papa» Celestin, en unos primeros planos de su cara que bien debe tener sus seis metros de ancha, y que a mi entender, el director lo hace con el objeto de que el público que ve la cinta, no se aburra escuchando un «Tiger Rag» que dura tres minutos, para que, mientras, se distraiga. Y, así es en definitiva, pues lo que importa ante todo, es el dinero, siempre es mejor preparar las cosas bajo el signo del comercio, que bajo el signo del arte. Cuanto más grande la pantalla, más sensación de realidad, según Hollywood, claro. Haciendo una cinta que salga un poco de todo y sin cansar a nadie, se contenta a todo el mundo, pero a nadie en particular, y así nadie sale del cine decepcionado, aunque nadie tampoco entusiasma-

do. Si para ello hay que sacrificar el respeto a los demás y a uno mismo, no importa. En cinerama, el dinero ante todo.

En fin, para suavizar un poco la cosa, debo añadir que el sonido estereofónico que se escucha en cinerama, es algo extraordinario y que no puede ni remotamente compararse con el que se ofrece en disco del mismo procedimiento, ya que éstos sólo constan de dos bandas sonoras y en cambio en el cinerama, existen varias más de dos, lo que permite distribuir y separar el sonido de manera que se consiguen unas calidades auditivas no conseguidas hasta la fecha. El aficionado al jazz que acuda a ver cinerama podrá comprobarlo especialmente cuando pasa la banda de calle y en la interpretación de Oscar Celestin. En ambas interpretaciones se puede escuchar cada uno de los instrumentos como si uno mismo estuviera allí.

Algo se ha ganado.

Si quiere estar informado de la actualidad jazzística mundial, lea
CLUB DE RITMO



Ellington en París

Foto: Teresa Kendall

Garage Baulenas

SERVICIO COMPLETO DEL AUTOMOVIL

Casa fundada en el año 1921

GRANOLLERS

Av. Generalísimo, 160 - Tels. 86 y 633

VICH

Calle Manlleu, 46 - Tel. 1610

GERONA

P. Calvet y Rubalcaba, 2-Tel. 1723

BARCELONA

P.º S. Juan, 43-Tels. 251951 y 267733